

cumento, varias fojas de una pieza de autos; pero no se desglosa de un grupo de niños a uno de éstos; un hombre, de una muchedumbre, ni a la mujer, de su comunidad.

Extrañarse, en buen castellano, es desterrarse, pero no sorprenderse. Ved o véase mi libro estaría bien dicho, *ver*, no. (1).

Siete veces casi seguidas se lee *Xterkagaard*. ¡Con lo fácil que sería evitar estos descuidos si leyésemos las pruebas con un poco más de atención!

OTRAS RESENCIONES

Las últimas disposiciones del último Pizarro de la Conquista, por Miguel Muñoz de San Pedro, correspondiente de la Real Academia de la Historia, (Madrid, 1950).

Primero en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y después en *separata*, nuestro distinguido colaborador D. Miguel Muñoz de San Pedro ha publicado recientemente un documentado trabajo sobre las últimas disposiciones de Hernando Pizarro, hermano, como es sabido, del Gobernador del Perú y último representante de esta gloriosa estirpe de conquistadores.

Los documentos que da a la estampa el Conde de San Miguel—mayorazgo fundado por Hernando Pizarro y su esposa D.^a Francisca Pizarro, escritura de fundación de iglesia y de agrupación al Mayorazgo, testamento y codicilo de Hernando Pizarro, escritura de ampliación a las disposiciones del Mayorazgo y última escritura de agregación a éste,—van precedidos de un docto estudio, en el que tras de suministrarse al lector los necesarios antecedentes biográficos del hijo del Capitán Gonzalo Pizarro y D.^a Isabel de Vargas, se le ofrece también, sucinta pero cabal referencia del contenido de tan interesantes papeles.

Una vez más nuestro culto colaborador y correspondiente de la Real Academia de la Historia, Sr. Muñoz de San Pedro, demuestra su diligente labor investigadora y su sólida preparación para emprender y rematar con indudable éxito el estudio de Hernando Pizarro.

Con la natural impaciencia esperamos la aparición de su próximo libro, del que

Frente a estas partidas negativas, tenemos la acostumbrada agudeza dialéctica; un fino y elegante modo de decir las cosas; y una imaginación muy viva y despierta para representarse los hechos y buscar puntales o basas en que apoyar el discurso.

PEDRO ROMERO MENDOZA

(1) Notas a las páginas 114 y 115.

es excelente heraldo este trabajo en el que se dan cita la erudición histórica y el depurado arte del narrador.

* * *

Mutualidades y cotos escolares de previsión, por *Atolfo Maillo García*, (Salamanca 1951).

El culto Inspector Provincial de Enseñanza Primaria de Salamanca, D. Adolfo Maillo García, acaba de publicar una interesante circular sobre Mutualidades y Cotos Escolares de Previsión.

En las páginas de dicho folleto se propugna, muy juiciosa y elocuentemente, la conveniencia de que cuantos tienen a su cargo el honroso y elevado cometido de la enseñanza primaria, establezcan referidas Mutualidades y Cotos, de los que sin duda alguna y por su revelante significación educativa, habrán de desprenderse grandes beneficios para la población escolar y para la sociedad en definitiva.

P. R. M.

* * *

Don Nuño Pérez de Monroy, abad de Santander, por *Gervasio Velo y Nieto*.—Separata extracto de la revista *Hispania Sacra*, del Instituto P. Enrique Flórez, adscrito al Consejo Superior de Investigaciones científicas. Madrid, 1950. Volumen III. 44 pp.

No con la serenidad del crítico, sino con la avidez propia del aficionado a estos estudios, hemos leído, gracias a la deferencia del amigo, el presente trabajo de Gervasio Velo, escritor sobradamen-

te conocido entre nosotros por sus publicaciones de tipo histórico. Mas, para mí, placentino, la presente obra tenía—sobre los ya enumerados—otro fuerte atractivo, cual es, el versar acerca de un hombre que nació en Plasencia, aun cuando se desconozcan su paternidad y fecha.

No me pidáis, por tanto, la objetividad del crítico, y sí el entusiasmo y la gratitud para el autor y el libro. Porque hace mucho tiempo que echábamos de menos este trabajo de recuento, suma y compendio, a la par que de rebusca y acarreo de cuanto hubiera inédito, es por lo que hemos esperado con tanto desasosiego la aparición de este ensayo y le hemos recibido con tales muestras de entusiasmo. Con su presencia se ha venido a llenar un bache en la crónica de la época. Y por lo que respecta a la historia de Plasencia, representa una obra estimable que habrá que tener siempre en cuenta.

La figura de Don Nuño Pérez de Monroy, de importancia nacional y extremeña, estaba reclamando, hace largos años, un juicio de residencia. Es decir, la sensibilidad curiosa del historiador, que supiera incorporarlo en todo su valor humano. Porque, ciertamente, no se comprende cómo este personaje ha podido ser indiferente. Hombres de pareja talla gozan ya de una obra exahustiva y acabada. Pocos gobernantes o políticos carecen a estas alturas de su libro. No obstante, sobre Don Nuño Pérez de Monroy—contador, canceller y consejero de Doña María de Molina, aparte otros títulos,—pesaba un extraño destino. Su personalidad aparecía troquelada con un borroso cuño.

Indudablemente, el hombre y la obra se difuminaban en un designio obscuro. Poco más de sus cargos sabíamos de una vida que apenas dejó huellas de su paso. Mas nadie, que sepamos, se había aproximado a su recuerdo con ánimo de estudiarlo. Tal vez fuera ello debido—como nos aclarara ahora el autor de este trabajo—a la penuria de datos. Y que ello es así nos lo revela, explicándolo, el considerable esfuerzo que Velo ha realizado.

Meritoria es pues, la labor de un hombre, que se enfrenta a sabiendas con la dificultad sin desmayos ni concesiones. Discurriendo siempre a ras del suelo, o lo que es igual, sin distanciarse del testimonio o documento, Gervasio Velo ha escrito un ensayo en simpatía lleno de merecimientos. Su aparato erudito y su rigor de método atestiguan se trata de un trabajo serio y no de un simple y alegre escaqueo. Los paréntesis y huecos que se notan en este estudio no son imputables al autor, y sí al silencio de crónicas y manuscritos referentes al tema elegido; al menos, nosotros no conocemos ningún dato más de los consignados en su libro. Teniendo en cuenta esta escasez de noticias, el valor del ensayo sube de punto, y no acertamos a comprender,—con el autor,—cómo un hombre de su importancia histórica pudo dejar tras sí tan poca constancia de su vida y de su obra.

He aquí por qué la última publicación de Gervasio Velo, sobre ser estimable, considerable y meritoria, es digna de nuestra admiración y aprecio.

ANTONIO SANCHEZ PAREDES



Lea Ud.

“ALCÁNTARA”

y propáguela entre sus amistades.
De este modo contribuirá a difundir, dentro y fuera de nuestra región, las letras extremeñas.